

Susana Baca, ganadora del Grammy Latino 2002 al mejor álbum folclórico por su disco *Lamento negro* y dueña de una voz celestial, nos invitó a participar de uno de los ensayos de su grupo en su casa de Chorrillos. Allí nos habló del galardón obtenido, de la difusión de su música, de la rutina de sus ensayos y de sus presentaciones en el extranjero. Oído a la música.

## Entrevista con Susana Baca

# Qué viva la diva

Alonso Rabí Do Carmo



Fotos: Alonso Rabí Do Carmo

**D**espués de terminar de recorrer la avenida Pedro de Osma, al amparo de la elegancia de sus casonas y bajo el gris esplendor de una mañana casi invernal, llegamos a un mágico recodo, enclavado en plena bajada a las playas de Chorrillos, una casa que se puede contemplar desde el puente que da al malecón y a la cual nos condujo una tentadora invitación: asistir a uno de los ensayos de Susana Baca y su grupo.

Al entrar, la casona, lejos de intimidar, acoge al visitante con la calidez de su jardín. El resto lo pone la suavidad de que hace gala Susana en sus maneras.

Alonso Rabí Do Carmo es periodista.

Una vez en la sala de ensayo —un sótano acondicionado especialmente—, Susana me invita a ser testigo de algo que pocas veces se puede ver: el ensayo con su grupo, en el que, además, para colmo de secretos, se hallan trabajando el nuevo repertorio para sus próximos conciertos. Todo un privilegio, sin duda. Y lo aproveché sentado sobre un cajón, del cual me paraba esporádicamente para disparar una que otra foto con la cámara que llevaba encima. Si algo se parece a un ritual democrático, donde la libertad se respira hasta en el aire, era ese ensayo. Cada uno, a su modo, en su propio lenguaje musical, iba aportando ideas para terminar de vestir cada pieza musical que ejecutaba el grupo.

Pasada la magia del ensayo, entramos a una dimensión un poco más doméstica: la cocina de la casa, en la que Susana disponía ya todo para el almuerzo. Allí, bajo la atenta y tierna mirada de *Bembón* —su viejo y leal bóxer— y bajo el oloroso manto de un aderezo que crujía en la sartén, comenzamos esta conversación.

*¿Qué pasa después de un Grammy?*

Ay, ay, ay; te vuelves loco. Te piden que estés presente en muchas actividades, te solicitan aquí y allá. Mira, si antes había un grupo de personas interesado en mi música, te puedo decir que después del



Grammy ese grupo se ha transformado en una multitud.

Ahora, es cierto que yo me presento poco en el Perú —y eso es cuento aparte—, y por eso hay gente que conoce mi nombre pero no sabe nada de mi música, pues mis discos no los pasan por la radio. Es una sensación bien rara. Hay mucha gente que me ha felicitado, para qué negarlo, pero muchos de ellos no saben qué es lo que canto.

Un día, cuando iba en un taxi, por la radio comentaban lo del Grammy. El periodista decía "caramba, qué bien que Susana Baca haya ganado ese premio". El taxista, de pronto, me dice: "¿Quién será esa señora? Yo no la conozco".

*Es paradójico, ¿no? Nunca se sabe cuál es el criterio de los medios para apoyar a tal o cual artista.*

Claro, eso es un misterio. Nadie te puede decir qué razones hay para colocar o no la música. Yo he escuchado que hay grupos nacionales que pagan espacios en las radios para poder tener presencia. Si eso es verdad, me parece francamente lamentable.

*Todo se ha tergiversado.*

Sí. Y el camino en el Perú es difícil para todo. En todas partes encuentras obstáculos. Sin embargo, tanto mi grupo como yo hemos decidido exigirnos como si estuviéramos en el primer mundo; nuestra meta es ser profes-

sionales a carta cabal, sin importar que mis presentaciones en mi propio país no sean muy frecuentes.

*¿Con qué frecuencia ensayan, por ejemplo?*

Mira, nos reunimos diariamente un promedio de cuatro a cinco horas. Esto es nuestra profesión, así que sí: tenemos un horario y unas responsabilidades que cumplir. Aparte de eso, cada músico trabaja en su casa; tenemos tareas para la casa, pues al ensayo hay que venir con ideas. Yo misma grabo los ensayos y repaso todo el tiempo.

Esto es cuestión de entrega; fundamentalmente de entrega y disciplina. Sin eso no hay nada.

*Eso es lo que he podido ver durante el ensayo.*

Claro, y esta es una etapa como de laboratorio, porque estamos ensayando temas nuevos. A veces los temas van variando de un ensayo a otro, y al final no se parecen en nada al que ensayamos por primera vez. Y es que los aportes de los músicos suman; eso es muy importante para mí.

*¿Y cómo escoges el repertorio? ¿Por qué piensas que hay que cantar determinada canción?*

En principio es una cuestión de gusto. No creo que alguien

pueda cantar canciones que no le gustan; eso es difícil. Entonces tienes el gusto por un lado, pero también hay otra cosa: el poder de sugerencia que tenga una canción. Hay canciones capaces de crear una atmósfera ante la cual no queda sino rendirse. Y ya está: se incorpora, se ensaya y se canta.

*¿Y cómo es la relación con David Pinto, tu director musical?*

La relación es muy buena. David es un director con muchas virtudes. Yo diría que una de las principales es su creatividad. Se trata de alguien que está siempre dispuesto a innovar, a no pegarse a la letra a las cosas; es un director que respeta la creación de los otros, alguien que te deja respirar. Eso no quiere decir que no sea riguroso, por si acaso.

*¿Cómo se organiza una de tus giras? ¿De quién dependen estas cosas?*

Bueno, hay un *manager*, que es mi esposo, Ricardo. Hay un agente en Alemania y otra en Estados Unidos. A través de estos agentes recibimos las propuestas; más exactamente, ellos ofrecen el espectáculo de Susana Baca y su grupo y así surgen las giras. Todo esto te lo ganas en escena; es fruto de un esfuerzo enorme, enorme.

Te digo esto porque la gente

cree que todo es por el apoyo de David Byrne. Mira, como sello tenemos a *Luaka bop*, es verdad. Y yo le agradezco a David que haya sido tan generoso con nosotros, cómo no decirlo, pero ahora caminamos solos y cada nueva gira es producto de nuestro esfuerzo en diversos escenarios del mundo. Eso debe quedar claro. Ahora contamos con promotores en muchos países del mundo, especialmente en Europa.

*¿Cómo suele reaccionar el público peruano cuando te encuentra en el extranjero?*

En realidad nos encontramos con poco público peruano. Una vez, en Nueva York, asistimos a un festival que organiza la municipalidad para devolver los impuestos de sus ciudadanos, y al cual acuden artistas de todas partes del mundo. Allí había quince mil espectadores y se nos acercaron once peruanos. Nos abrazaron, nos dijeron muchas cosas bonitas. Uno no se puede olvidar de esas cosas.

*¿Cuáles eran tus metas hace veinte años?*

Lo que yo más quería hace veinte años era ser escuchada.

*¿Y en ese entonces te hubieras imaginado lo que vives hoy?*

No; jamás lo hubiera imaginado. ▲

## Los músicos también hablan



De izquierda a derecha: David Pinto (bajo), Hugo Bravo (percusión, batería), Sergio Valdeos (guitarra), Susana Baca y Cotito (cajón).

Aprovechando un alto en el ensayo, interrogamos brevemente a los músicos de Susana Baca sobre lo que significa para cada uno la experiencia de ser parte de este grupo. Estas fueron sus respuestas.

"Yo siento que mi vida ha cambiado", dice el percusionista Hugo Bravo, encargado de los cueros y la percusión ornamental. "Es distinto tocar en Lima que en otras ciudades del mundo, donde la competencia y el nivel son más exigentes. Entonces, por fuerza, uno aprende muchas cosas. Yo le agradezco esto a Dios y también a Susana, por supuesto, pues vamos con ella por el mundo", agrega no sin cierta emoción.

Para el fino y joven guitarrista Sergio Valdeos, tocar con Susana es una experiencia de crecimiento personal y musical. "En mí —sentencia— ha cambiado la manera de encarar el escenario; mi actitud hacia el público es más espontánea; de hecho tengo una respuesta más sincera. Musicalmente, ser parte de este grupo es también un reto, pues me exige respetar patrones musicales, pero también innovarlos".

Juan Medrano, mejor conocido como *Cotito*, es el más antiguo del grupo y acompaña a Susana hace más de una década. "Para mí es cuestión de poner el alma en el grupo, y para eso Susana es un estímulo muy importante. El hecho de tocar con ella implica no solamente un esfuerzo individual, sino también colectivo, y así lo entienden mis compañeros en este grupo", anota el conocido cajoneador.

Completa el cuarteto base David Pinto, experimentado bajista que ha recorrido, desde mediados de los años setenta, muchas páginas de la historia musical peruana más reciente. "Lo más importante es que Susana nos brinda la oportunidad de ser auténticos al tocar. Tenemos la libertad de desarrollar ideas musicales y expresarlas plenamente. Esa sensibilidad es la que cultivamos todos los miembros de este grupo", puntualiza.